

CASAS DE ORIENTACIÓN A LA MUJER Y LA FAMILIA

Espacio para aprender

RAQUEL MARRERO YANES

Justamente como una herramienta para ayudar a la mujer y a la familia a buscar soluciones a sus problemas, y evaluar las causas que los generan, nacen en 1990, por idea de Vilma Espín, las Casas de Orientación a la Mujer y la Familia (COMF), lideradas por la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) que hoy cumple 51 años de fundada.

Desde entonces son espacios privilegiados para el encuentro intrafamiliar, de diálogo y complicidad; así como fuentes de consejería y adiestramiento para quienes desean prepararse para la vida. La primera fue creada en Villa Clara y un año después, el tres de abril de 1991, se funda la del municipio de Plaza de la Revolución.

HOGAR DE SABIDURÍA

Acogedor y funcional resulta el inmueble ubicado en la calle 2, entre 23 y 21, en el Vedado capitalino, en la sede de la FMC municipal. Dentro existen espacios para el diálogo y las consultas; salones provistos de equipamientos donde se imparten cursos de adiestramiento.

Esta Casa de Orientación para la Mujer y la Familia, es un lugar de sabiduría, reflexión y beneficio para quienes acuden a tratar temas como la legalidad de la vivienda, violencia, sexo, moralidad...que son atendidos por colaboradores-especialistas en Psicología, Psiquiatría, Sociología, Pedagogía, Economía y Derecho..., o para aquellas personas que desean preparase en técnicas del masaje, peluquería y barbería, costura,



computación, idiomas, tránsito y cocina, entre otros oficios.

Para la psicóloga Myrtha López Téllez-Navarrete, sus 63 años de edad y la jubilación no son limitantes para ejercer como coordinadora de esta Casa, además de dar consultas. “Este es mi otro hogar”, asegura.

Orgullosa de su labor reconoce que la condición de vanguardia que ostenta el centro es resultado del esfuerzo de todos, y en particular, de Aurora Rodríguez, Secretaria General de la FMC en el municipio.

Los encuentros o intercambios que se realizan en la Casa o la comunidad —dice—, constituyen momentos propicios para caracterizar a las mujeres y sus problemáticas, lo que permite elaborar el diagnóstico, el programa de trabajo y el plan de acción.

Detalla que enfocan su labor hacia la orientación individual, la orientación y el trabajo grupal y la capacitación, además de los cursos y programas de adiestramiento diseñados a partir de las necesidades de la comunidad.

Al cierre del primer semestre en esta Casa se han graduado más de 2 000 alumnos, y el 19 % son hombres. Es notable el incremento de trabajadores por cuenta propia que acuden a instruirse en oficios.

Al decir de Téllez-Navarrete, el conflicto de la convivencia es el tema más recurrente, relacionado, en gran medida, con la falta de comunicación intrafamiliar. “De ahí que pongamos énfasis en fortalecer el papel de la familia, como célula fundamental de la sociedad”.



Muchas personas se interesan por cursos de adiestramiento como el que imparte el profesor Sergio Álvarez. FOTO: OTMARO RODRÍGUEZ DÍAZ

NUEVAS MANOS EN OFICIOS TRADICIONALES

Ávidas aprendices de diversas edades permanecen listas para iniciar el examen final de peluquería integral. Unas demuestran su destreza; otras, prestan sus cabellos, cejas o manos de modelo, y todas se sienten satisfechas con lo que aprenden.

“Aquí nos enseñan el arte de pelar y peinar, tanto a mujeres como a hombres; además de técnicas del maquillaje, unido a las labores de manicura”, asegura Madelaine Almaguer, ama de casa de 36 años, quien estudia peluquería y se instruyó en computación, con el objetivo de incorporarse a trabajar en el sector estatal.

Sin embargo, Ángela Licia Manresa (jubilada), al conocer la convocatoria, pensó en desempeñarse como peluquera, en la nueva

modalidad de trabajador por cuenta propia. Al igual que otras muy jóvenes como Sisi Villar, de 17 años y Yaniris Marrero, de 19.

Sergio Álvarez, profesor de la especialidad y fundador de esta idea en la primera Casa, refiere que la duración de los cursos oscila de tres a nueve meses, con frecuencias de una a tres veces por semanas, según la especialidad. El costo mensual es de 25 pesos en moneda nacional y como requisito es preciso tener noveno grado y más de 17 años.

Aunque en esta Casa de Orientación para la Mujer y la Familia no se resuelven “todos” los problemas, el mayor reconocimiento está en que la población ha tomado conciencia de que en ella encuentra nuevos estímulos para su vida y un espacio donde reflexionar.

Luces en la recuperación cafetalera

JORGE LUIS MERENCIO CAUTÍN

Si compartimos el criterio de que la vejez de las plantaciones constituye una de las causas principales en la caída de la producción cafetalera en Cuba, entonces debemos ver, como una luz esperanzadora en el camino hacia la recuperación de ese cultivo, el trabajo que acomete el municipio de Maisí, en la provincia de Guantánamo para renovar cientos de hectáreas improductivas.

Los maisienses tienen planificado sembrar este año 420 hectáreas, de ellas 414 destinadas a la renovación de viejos cafetales y solo seis a nuevas áreas. La razón es elemental: para qué crecer en áreas si lo más apremiante es sellar las existentes con plantaciones nuevas y productivas.

En esta tarea, la más importante desde el punto de vista económico en que ahora está enfrascado el oriental municipio, participan más de 1 000 trabajadores y cientos de campesinos vinculados a las diferentes formas de producción.

Gracias a esa participación masiva ya se han sembrado más de 390 hectáreas y se agiliza la tarea para aprovechar la humedad reinante y plantar todo lo posible antes de que comience la zafra en septiembre, pues esta última actividad demanda prácticamente de todas las fuerzas del municipio y del apoyo de otros territorios.

Leonel Pelegrín Ortiz, jefe de agrotecnia en la Empresa Municipal Agropecuaria, asegura que desde 1980 no se sembraba esa cantidad de café en Maisí y que aspiran a vencer próximamente el plan comprometido, y así contribuir a la meta de la provincia, ascendente a 1 616 hectáreas.

Explica que en la siembra lograda mucho ha tenido que ver el incremento del precio del café hasta 50 pesos la lata,



La UBPC Iraelda Marzo ya sembró las seis hectáreas previstas para el año. FOTOS DEL AUTOR

la producción por la Empresa Agropecuaria de toda la semilla certificada que demanda el municipio, el sustancial crecimiento en el número de viveros (de siete hace dos años a 149 en la actualidad) y la obtención de posturas mediante todas las formas de producción.

Interrogado sobre las variedades que siembran, Leonel expresa que el peso lo tiene la Catimor, aunque también plantan Borbón y Caturra Rojo.

“Son variedades de porte bajo y altos rendimientos. La preferencia la tiene el Catimor, por el mayor tamaño del grano, su aroma y su resistencia a las plagas y enfermedades”.

Los mejores resultados, atestigua Leonel, corresponden a las Cooperativas de Crédito y Servicios (CCS), donde nuevos productores se enfrasan en la renovación de los viejos cafetales recibidos.

Comenta que las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) también exhiben un buen desempeño, pero aún persisten reservas entre los viejos campesinos para renovar a fondo sus plantaciones.

Alberto Fernández Marzo, administrador de la UBPC Iraelda Marzo, asegura que su colectivo ya cumplió con la siembra de las seis hectáreas previstas para el año y que junto a esta tarea emprenden otra también de capital importancia: la resiembra, mediante la cual se corrigen las fallas de posturas y se sella toda el área.

Este municipio, cuyo título de máximo productor de café en el país (junto a Tercer Frente, en Santiago de Cuba) se viene empañando hace años por los pésimos resultados de las cosechas, ya ha resembrado 801 hectáreas de 780 planificadas para el 2011.

En este año ambas tareas han sido favorecidas con la aplicación de fertilizante químico, el cual se suministra también a la mezcla de tierra con materia orgánica con que se llenan los bolsos en los viveros, lo que favorece el desarrollo de las posturas.

Como vemos son dos actividades básicas para la recuperación de la producción, en las cuales Maisí presenta resultados alentadores, pero no basta con ellos, hay que continuar sembrando y resembrando para que el territorio rescate su potencial productivo.